

Símbolos sin nombre y serie en con- finamiento.

Jordy Furque.
2021



Registros sin nombre y serie en confinamiento

Un proyecto de:

Jordy Alexander Furque Bedoya

Para optar por el título de:
Licenciado en artes visuales.

Asesor: Carlos Augusto Buriticá

Universidad Tecnológica de Pereira
Facultad de bellas artes y humanidades
Licenciatura en artes visuales

Pereira-Risaralda

Febrero 2021

Dedicatoria:

A John Didier Furque que tomó todo lo que quiso para él y lo esparció en frente a mis ojos, dándole el aspecto final a todo lo que puedo ver. Sin él, la pintura nunca hubiese tenido color , sin él la pintura nunca hubiese tenido ese diafono aglutinante que la mantiene.

Prólogo:

Creo que toda manifestación artística debe de enfrentarse en primera instancia a la reflexión, en el caso de la pintura, esta reflexión recorre ciertos caminos similares a un acto meditativo: se requiere de concentración, la mente enfocada en ciertos objetos, luego en el pensamiento surgen formas que son como voces que dan orden al lápiz o pincel que acaban en un soporte, lugar, que tantas veces inquieta al artista, primero por el deseo de la perpetuidad de su “voz” segundo porque a partir de este, la obra surgirá y lo usará muchas veces como silencio o vacío en el espacio, así como en la música o el cine que tensiona al espectador o como descanso a la vista completando así la forma. Este pensamiento es una constante que gira al rededor de cada dibujo y pintura expuesta en todo este relato, es en ir y venir que sucede cada vez que se apareja el lienzo.

Comienzos inciertos:

Los registros sin nombre surgen del conocimiento que cada maestro ha “dejado” en los espacios en los que me he aventurado a vivir; los he tomado y ojeado, los he ocultado con recelo y luego de haberlos subrayado y apuntado en mis libretas blancas y de medio tono los he “dejado” en otro lugar, allí donde otros lo transformen o destrocen y sigan, así como yo, dejando el conocimiento a su paso invitado a que otros lo tomen. Son registros sin nombre y también anónimos porque no se de donde provienen o porqué están allí. Porqué se también que ese trozo de papel, a veces olvidado entre las largas horas de clase o entre los tintos de las cafeterias, es el resultado de la reflexión y la sensibilidad.

Los registros, también son apuntes que he tomado de lo que no me observa, de lo cotidiano, de las personas que no conozco en mi viaje a casa, de las personas que desaparecen en el internet.

No hay justificación que haga justicia al querer del artista de mirar, no hay un nombre claro que se le quiera dar a ese acto tan humano de usar sus ojos y sus manos para transformar el material y encontrar allí a esas personas que son desconocidas para mí en su mayoría. Es extraño como solo registro y acaparo “cuerpos” en mis lienzos sin nombre alguno. Sin embargo, quisiera resaltar mi labor y dar algunas luces de la función del artista de todas las épocas.

El artista y la memoria:

La niebla que oculta de la luz a los objetos en los cuales ella se quiere reflejar es un fenómeno natural que durante siglos ha despertado el interés de los artistas, en especial, a los pintores que con sus caballetes, lienzos, pinceles y pinturas han buscado captar este momento que solo la mañana, en ciertos lugares especiales, es capaz de ofrecer. El agua, entre todo el paisaje, es la que logra ser tocada por la luz reflejando colores tenues, los cuales, solo podrían ser captados por el ojo de un artista. El paisaje, es apenas y un difícil espectro capaz de distinguirse, pero aún así es un paisaje completo para esos ojos sensibles, aún así todo es perfecto, lo que llena de solemnidad al artista y lo obliga a pintar a con unos ligeros grises, verdes y amarillos, unos toques precisos que solo él entiende. Toda este proceso perceptivo que empezó en los ojos del artista, luego a su entendimiento y de este a su mano, de su mano a su pincel y de este último al lienzo, es transformado en una pintura que luego es colgado en uno de los muros de su casa. Este cuadro que finalmente solo existe en aquel muro evoca el recuerdo de aquella mañana en que la niebla, el agua y la luz cautivaron la mirada del artista y ahora esta pintura evoca el sentimiento que solo la niebla es capaz de generar en él.

Seguramente el arte es mucho más que una simple experiencia de sensaciones y este tipo de caprichos ponen en duda la pertinencia de la obra y del artista, pues, en

un mundo lleno de racionalidad y de la necesidad de resolver problemas “reales” se obliga al artista a justificar su labor. Pues según Gombrich, no hay que convencer a una persona de que este arte sea y de que no sea:

“No existe, realmente, el Arte. Tan sólo artistas. Éstos eran en otro tiempos hombres que cogían tierra coloreada y dibujaban toscamente las formas de un bisonte sobre las paredes de una cueva; hoy, compran sus colores y trazan carteles para las estaciones del metro. Entre unos y otros han hecho muchas cosas los artistas. No hay ningún mal en llamar arte a todas estas actividades, mientras tengamos en cuenta que tal palabra puede significar muchas cosas distintas, en épocas y lugares diversos, y mientras que advirtamos que el Arte escrita la palabra con A mayúscula, no existe, pues el Arte con A mayúscula tiene por esencia que ser un fantasma y un ídolo. Podéis abrumar a un artista diciéndole que lo que acaba de realizar acaso sea muy bueno a su manera, solo que no es Arte. Y podéis llenar de confusión a alguien que atesore cuadros, asegurando que lo que le gustó en ellos no fue precisamente Arte, sino algo distinto.”

E. H. GOMBRICH. LA HISTORIA DEL ARTE.DECIMOSEXTA EDICIÓN. 1995

La balsa muisca es una las piezas de arte más importantes del museo del oro del banco de la república de Colombia. Sus particulares formas y su composición la categoriza, desde un punto de vista particular, como

una las obras de arte más sinceras que existen; Y es que el artista como observador del mundo ha desempeñado una laboriosa tarea de representar por medio del arte las creencias, las historias y los mitos de la cultura en la cual él está inmerso, proporcionando una mirada subjetiva de estos temas y además de ejemplificar las ideas estéticas. Y si bien no se conocen escritos o testimonios del autor de la balsa muisca para así darse a saber el verdadero propósito, o uno muy cercano, de esta pieza, basta solo con poner atención y familiarizarse con cada una de las formas y estilos que el artista quiso representar, solo para darnos cuenta más tarde que dentro toda esa configuración se recrea todo un relato que podría desentrañar gran parte de la cosmogonía del pueblo Muisca, así como se afirma en la descripción publicada en la página oficial del banco de la república: La balsa muisca es la obra maestra de un orfebre de esta sociedad que habitó en tiempos prehispánicos en los altiplanos fríos y en algunas vertientes templadas de lo que hoy son los departamentos de Cundinamarca y Boyacá. No fue hecha como objeto de adorno o símbolo de estatus de algún cacique; se elaboró para ser ofrendada a los dioses, como un mensaje o una petición en representación de los muiscas,...

La balsa muisca más que un simple artefacto arqueológico con fines ceremoniales, conlleva en sí una intención por parte del autor que posiblemente nunca la descifremos. Esta pieza aunque realizada hace 500 años en un

mundo en el cual no había tenido ningún contacto con los europeos desarrolla el acto artístico casi que idéntico al de estos últimos, casi igual como las pirámides Mayas y Aztecas con las pirámides de Giza. La balsa describe toda una cultura en su composición con tal maestría de la composición y representación igualmente como si miráramos una pintura renacentista, en este caso casi comparable con “La adoración de los reyes magos” de Sandro Botticelli, Florencia, 1475 D.C. aprox. Obra encargada por los grandes reyes de Florencia con la intención de recrear un evento bíblico que en algún momento sirviese para celebrar una santa misa o sea un ritual religioso y así como en la balsa muisca podemos observar en su composición grados de jerarquía y de ofrenda, ya que este tipo de obras se realizaban en el nombre del dios cristiano, ambas obras son representaciones de una creencia colectiva creadas por diferentes artistas en diferentes épocas y aún así ambas cumplen una misma función: Son obras de arte valiéndose de aspectos particulares de su cultura con fines ritualísticos, ambas fueron creadas con la intención de relatar uno de los eventos más importantes de su cultura y ambas recrean un evento histórico - mitológico ambas siguiendo su propia tradición.

Todas estas historias y mitos que a su vez son enriquecidas por el arte hacen parte de un sistema complejo que construye una sociedad a través del tiempo lo cual entreteje una relación con cada uno de sus participantes. En otro texto de E.R Gombrich llamado El uso de las

imágenes, en el capítulo 7 magia, mito y metáfora. habla de cómo en siglos pasados muchas personas utilizaron la creencia de la existencia del diablo para generar todo tipo de miedo y de sátiras representado en grabados y dibujos a reyes, intelectuales y papas los cuales mantenían un contacto directo con el diablo. Uno que sufrió grandes acusaciones fue Martín Lutero, que en su campaña de la reforma protestante fue una vez encarcelado. A él se le representó en un grabado, seguramente realizado por un artista que defendía el ideal católico, entablando una conversación con el diablo. Fue tan fuerte la acusación que se le hizo que él afirma haber intentado golpearle en una de sus provocaciones.

Por E. H. GOMBRICH. (1999)
Los visitantes del castillo de Wartburg pueden contemplar aún en nuestros días una mancha en la pared de la celda de Lutero que se dice fue causada por el tintero que éste arrojó al Diablo, que había acudido a tentarle. Tanto si esta anécdota tiene algo de cierto como si no, disponemos de los opúsculos y los himnos de Lutero para probar que, para el Diablo no era menos real que el Dios todopoderoso. Capítulo 7. Magia, mito y metáfora. Los usos de las imágenes, Estudios sobre la función social del arte y la comunicación visual.

Es importante resaltar en esta historia como los defensores del catolicismo hicieron campaña en contra de Lutero utilizando el arte como sátira y propaganda recreando la realidad por medio del arte. Si alguna persona descontextualizada apreciara aquellos dibujos sobre Lutero quedaría convencida de que tal hombre era sirviente del diablo y seguramente en su época muchas personas cayeron ante semejante retrato.

La alegoría y la figura humana en el arte:

Tomando como punto central al cuerpo humano los artistas han creado obra; y como principal símbolo que representa la brevedad, lo vulnerable, lo momentáneo se puede afirmar que el ser humano ha reflexionado poniendo a juicio de sus iguales, ideas acerca de su brevedad en este mundo, lo cual, en muchos casos, queriendo escapar de ella, crea imágenes que son inmunes al paso del tiempo. Seguramente el principal temor del ser humano es el de morir. Cuando Aquiles en La ilíada de Homero decide ir a la guerra, es conocedor de que su muerte le otorgaría la vida eterna en el imaginario de los griegos posteriores a él; Aquiles sabía que no existía la posibilidad de que su cuerpo escapara de la muerte, pero sí sabía que sus actos y su memoria podía vivir eternamente en el imaginario de su gente.

Los artistas antiguos se encargaron de representar sus logros en la roca tomando prestado otros cuerpos masculinos como referencia y muchos escritores e historiadores hablaron de él en sus libros y de esta manera, Aquiles, de manera simbólica, superaría a la muerte. Igualmente sucede lo mismo con Jesucristo; sus actos y sus mensajes todavía existen en el imaginario del mundo cristiano.

En el antiguo Egipto, cultura anterior a Aquiles y Jesucristo, cuando una persona poderosa moría se le enterraba con todos sus bienes y en una etapa más arcaica

se le enterraba con su familia y sus mascotas para que acompañaran al difunto en la otra vida. conforme iba pasando el tiempo los egipcios se dieron cuenta de que era un gran martirio asesinar a su familia luego de la muerte de alguno de sus miembros y empezaron a reemplazar estos sacrificios por esculturas, en las paredes de su sepulcro pinturas y frases que en caso tal que él o ella olvidara quien fue después de morir estas imágenes y “hechizos” le recordaran sus hazañas más relevantes; como dice Gombrich en la historia del arte: “ Una denominación egipcia del escultor era, precisamente “ el-que-mantiene-vivo”.” Los griegos seguramente no vean al escultor o al artista de manera muy diferente. Existen escultura griegas hechas en bronce que fueron realizadas como premios a aquellos que en vida triunfaron en los juegos olímpicos, En la antigua Roma por ejemplo esculturas en mármol de Julio César y otros césares, y claro, en el mundo cristiano a Jesucristo, santos y mártires todo con la intención de preservar la memoria.

Obviamente todas estas representaciones que se hicieron de Aquiles, Jesucristo, etc. tiene como principal protagonista al cuerpo humano. El artista “da vida” por medio de su obra a estos personajes utilizando a la representación del cuerpo como “urna” para el recuerdo. Llevando este ejercicio a una recreación un poco más contemporánea y tomando como ejemplo a un performance realizado por un colectivo peruano llamado: Adiós Ayacucho. Teatro Yuyachkani.

Perú, 2001. Los actores prestan su cuerpo para hacer presentes a víctimas del conflicto de la dictadura que sufrió Perú durante el mandato de Fujimori.

El 4 de junio de 2001, Augusto Cánepa, encarnado por Casafranca, sale del teatro y del montaje teatral de Yuyachkani, para recorrer el espacio público, es decir, deja el escenario, el espacio de la representación para presentarse físicamente en la Plaza de Armas de Lima; ese día el Presidente del gobierno de transición, Valentín Paniagua, formalizaría el Decreto que permitía la creación de la Comisión de la Verdad en el Perú. Casafranca, encarna, es decir, presta su cuerpo para que Augusto Cánepa haga presencia al lado de las organizaciones de víctimas que aguardaban la formalización de la creación de la Comisión de la Verdad. Su acción, más performativa que teatral, buscaba cumplir con la debida llegada de una carta de Cánepa al Presidente del gobierno de transición.

Aquí en este ejemplo, los actores se presentan como los muertos utilizando su cuerpo para dar vida a otra persona, alegoriza su recuerdo con la intención de denunciar, por un breve periodo de tiempo, la masacre que vivió el Perú. En este performance realizado no hace mucho se puede notar como apenas y el arte a sufrido algunos cambios en su manera de ser representado. Si analizamos las intenciones y el uso del cuerpo con las obras de arte antiguas nos daríamos cuenta que am-

bas expresiones desempeñan casi las mismas labores. Pero existen obras en las cuales el cuerpo no “encarna” a una persona en específico sino a una idea. Ese tipo de obras que le llamaremos de tipo alegórica definiendola según el texto de Maria Isabel Rodriguez Lopez: Introducción general a los estudios iconográficos y a su metodología.

La alegoría consiste en representar objetos reales cuyo significado va más allá de la realidad tangible. Se trata pues, de escenas, habitualmente complejas, en la que cabe la lectura simbólica de cada uno de sus iconos. Así, por ejemplo, la idea de la fugacidad de lo terrenal se ilustró en el barroco, mediante los bodegones denominados vanitas, o el tiempo que todo lo devora en la terrorífica imagen de Cronos devorando a sus propios hijos.

La manera como se entiende el término “alegoría” puede llegar a ser un poco confuso así que cabría tomar una definición un poco más clara y etimológica de la palabra para así evitar ambigüedades he aquí tres definiciones tomados por la RAE:

Alegoría

Del lat. *allegoria*, y este del gr. ἀλληγορία *allēgoría*

1. f. Ficción en virtud de la cual un relato o una imagen representan o significan otra cosa diferente.

2. f. Obra o composición literaria o artística de sentido alegórico.

3. f. Ret. Plasmación en el discurso de un sentido recto y otro figurado, ambos completos, por medio de varias metáforas consecutivas, a fin de dar a entender una cosa expresando otra diferente.

Este tipo de “alegorías” son muy concurrentes en el arte desde casi el renacimiento italiano hasta el siglo XIX, aproximadamente, teniendo un interés en particular en el arte barroco y neoclásico. En el arte renacentista italiano se representaban las ideas de lo eterno. Podemos observar obras de la mano de Francesco Salviati que, inspirado por un relato griego, personifica, tomando también símbolos de la cultura italiana, la idea del tiempo bien equilibrado en el fresco “El tiempo como una oportunidad(Kairós)” Una figura masculina, alada y desnuda, con una balanza en una de sus manos y la otra con la posición del “malocchio” , sus pies, también con alas, en una pose de tal forma que parecen que suben escalones; todos estos símbolos componen un discurso: En primera instancia la figura alada personifica a el tiempo, una palabra que por su taxonomía lingüística es una palabra masculina, he ahí por qué no una figura femenina, la balanza representa al equilibrio, el “malocchio” es un símbolo de la cultura italiana que aleja la mala suerte, el ropaje rojo es una referencia a su contrario Crono

que también viste comúnmente un ropaje rojo, la diferencia entre Kairós y Cronos es que uno es viejo y el otro es joven, uno lleva una balanza y el otro una guadaña, las alas en Kairós, que no las lleva Cronos, representa el balance entre los pesos, de ahí el por qué sus pies también las lleva lo cual podría representar la toma de buenas o malas decisiones. En resumen, el tiempo bien aprovechado, según Francesco Salvia-ti, consta en la perseverancia del ser humano en encontrar el balance y la armonía, tomando como base las buenas decisiones. Este es un excelente ejemplo de la definición de alegoría antes citada de la RAE. Todos estos símbolos unidos componen un discurso del cual podría ser la idea del tiempo bien aprovechado tomado como base la creencia griega-italiana.

En el arte barroco, en contraposición al renacimiento, se desarrollaron una series de obras tomando como idea central lo efímero, que como se mencionó anteriormente, las vanitas, fueron un tema recurrente, que constaba de una reflexión que los artistas de la época tenían sobre la vida y la muerte y lo que se entendía de esta; la fragilidad y temas de la vulnerabilidad del ser humano fueron tema y asunto materializados por los pinceles de estos artistas. El cuerpo humano en este “género” artístico es de gran importancia ya que no hay nada más pasajero e inquietante que él mismo. Todo este tipo de recursos simbólicos son los que más llama la atención a la

hora de la construcción de la imagen ya que requiere de una experiencia artística amplia por parte del artista y del espectador, ya que exige un proceso de lectura intelectual, contextual e histórica para así comprender esa idea que va más allá de lo tangible

Artistas encontrados:

Para poder hablar acerca de la obra propia, hay que hablar primero de las obras que por alguna razón han inspirado a este artista a pintar y a dibujar, para así, de manera objetiva, demostrar que el acto artístico que se ha desarrollado no ha sido solo un capricho del artista, que por el sentido de gusto y necesidad de pintar la ha realizado. Como ya se ha mencionado antes, el arte en algún punto de la historia de la humanidad ha tomado rumbos sólidos en el cual la tradición y el uso de ciertos materiales construyeron ciertos temas que se volvieron hábitos e hicieron que se generen ciertas tendencias artísticas. Por lo anterior, es que nace el deseo de que la obra plástica que se ha realizado tenga referentes claros y de que han partido de la inspiración de otras obras de arte y de otros artistas siguiendo ciertos aspectos técnicos, estéticos y artísticos. Por lo tanto se hablará antes de tres obras específicas que han inspirado a la realización de esta serie de pinturas y dibujos tomando como ejemplo a uno internacional y otro nacional centrándose en la idea de crear una obra propia a partir de aspectos particulares que por medio de la observación de ciertos actos el artista se inspira y crea.

Francisco de Goya, artista español del siglo XIX y su obra “los desastres de la guerra” es uno de los referentes que han inspirado la realización de este proyecto.

Lo primero que se debe decir acerca de este artista es que vive en una época de conflicto en donde lastimosamente tuvo que vivir episodios de violencia extrema. El resultado de estas vivencias traumáticas son una serie de grabados en el cual él registra todos estos momentos de crueldad, seguramente sin el aporte de este artista con sus grabados, no se podría tener una visión cercana de lo que se pudo padecer en aquel momento de masacres. Aquí en este punto, podemos imaginar cómo el artista genera obra partiendo de su propia experiencia, el ejercicio de Goya con sus grabados no se aleja mucho de los ejercicios que muchos artistas contemporáneos realizan a la hora de salir a dibujar con su libreta en mano, plasmando todo aquello le llama la atención en una estación de bus o en una sala de espera de algún aeropuerto.

Es tan fuerte la naturalidad del artista al tomar su cotidianidad como principal tema de producción artística que, al otro lado del mundo, Katsushika Hokusai, casi contemporánea a Goya, realiza prácticamente el mismo ejercicio, dentro de una disciplina similar, el cual es 100 vistas del monte fuji. En este caso Hokusai, viaja por los alrededores del monte fuji, maravillado por los paisajes, realiza un ejercicio que se podría llamar dibujos de viaje el cual consiste realizar un dibujo en cada parada de descanso que se haga en el viaje; por suerte Hokusai no tuvo que vivir la tragedia de Goya, pero ambos realizan el mismo ejer-

cicio natural, aunque sean culturas totalmente distintas. Volviendo a Goya, ya que es nuestro referente culturalmente más cercano, si lo pudiéramos llevar hacia el japon del siglo XIX seguramente no hubiera hecho algo muy distinto a Hokusai, en sus aguafuertes hubiera plasmado todo aquello que le hubiera llamado la atención del Japón de aquella época.

Todas estas obras son creaciones que surgen de la naturalidad del artista al observar su mundo, la obra parte desde un aspecto en particular. En el caso de Goya fue la guerra de independencia española en 1810. Francisco Antonio Cano, artista colombiano de finales de siglo XIX, viaja hacia París en el cual realiza una serie de dibujos con solo la intención de mantener atenta su mirada en el mundo, absorbiendolo y llevándolo hacia el papel por medio de su mano, aquella que posiblemente deseaba mantener entrenada. No muy alejada de la idea de Goya o de Hiroshige. Francisco Antonio Cano, pareciera seguir la misma dinámica que Hiroshige realizó en su país casi por la mismo época; sin ningún tipo de contacto estos artistas observan el mundo y lo llevan al papel casi como si fuera su naturaleza.

Obviamente, cada uno de ellos “centra” sus ojos en temas totalmente diferentes. En el caso de Francisco Antonio Cano, la naturalidad y velocidad con la que retrata casi a cualquier persona que ve durante su viaje a París

aporta a esa mirada subjetiva que él tenía del mundo.

El artista se inspira al vivir experiencias que en gran parte de su vida le han generado en el desinterés de sus allegados, de la inseguridad que existe en su corazón al vivir ciertas experiencias, del anhelo de que dentro de su vida deje de existir el silencio y la oscuridad. Personalmente, dentro de las obras expuestas no existe del todo un “barroquismo” que anhela la intuición del artista al rellenar todo el vacío de manera natural. Lo vacuo para el artista es una paradoja, ya que en su realidad es lo único que existe, por lo tanto dentro de sus cuadros desea saturar de imágenes para enfrentar ese vacío que ha vivido, el horror vacuo, del que padece, debe de ser tratado en aquellas pinturas, pero siempre dentro de la imposibilidad de haber algo más y al preguntarse ¿qué más hay para decir? la obra dentro de su iconografía se torna “vacía”. Lo vacuo representa todo aquello que es simplemente superficial.

Durante años el deseo por aprender métodos de representación, utilizando todos los medios artísticos que una escuela de artes puede ofrecer se ha vuelto tanto banal como atrapador. La carencia de todo tipo de enseñanza, disciplina e interés por parte del sistema educativo y la sociedad misma, que en conjunto con anécdotas personales, han “inspirado” a crear una serie de obras que giran entorno al vacío, la ignorancia,

lo efímero, la muerte y el olvido. La obra en sí “habla” partiendo de una reflexión que surge de la relación que el autor encuentra entre los adjetivos anteriormente nombrados y el arte. He aquí una hipótesis:

¿Cuál sería entonces la pertinencia de que un artista del siglo XXI reflexione acerca de estos temas usando al arte como perpetuador del conocimiento que surge a partir de esos intereses? Pues en la contemporaneidad existe el auge del arte conceptual, el cual tantas universidades y escuelas de arte esperan entrar en su burbuja. ¿Por qué el artista pinta paisajes? El tiempo de producción artística siempre es un momento de cuestionamiento y confrontación entre el artista, sus pensamientos y su obra. Y sin este proceso intelectual, seguramente, la pintura, la escultura y el resto de disciplinas categorizadas dentro de las bellas artes, pasarían a equipararse en conjunto a la ebanistería, la tapicería, metalistería y de resto de disciplinas utilitarias que llegan a tener un impacto estético tanto como una buena pintura y sin olvidar el deseo por una buena comida.

También si miramos la pintura de un desnudo o un estudio de unas manos cabría la pregunta del ¿por qué el artista pinta y dibuja cuerpos? Pues Umberto Eco, en su libro: “la historia de la belleza” habla acerca de cómo utilizó las obras de arte para la construcción de su libro. Hago un paréntesis para ex-

poner una de las ideas que me han surgido tomando de ejemplo a Umberto Eco: se podría afirmar de que para poder hablar de arte se necesita de una clara imagen de lo que se está hablando y por lo tanto más importante aún cuando se enseña el arte del dibujo o la pintura, pues Umberto Eco dice que a través del arte los artistas han opinado acerca de temas en particulares presentando ideas de lo que en su época se creía, utilizando símbolos e iconos claros para el espectador, de ahí que el artista, además de adquirir destrezas, sea un estudioso de la imagen.

Entonces podría decirse que a través de la reflexión y construcción de la imagen por medio del arte se crea nuevo conocimiento. Entonces el artista pinta, escribe, dibuja, etc. para exponer una idea que ha surgido gracias a su interacción con la realidad, ya sea de belleza o fealdad, monstruosidad, deseo, asesinato, silenciamiento y un sin fin de ideas que esperan por un lienzo o un escenario a ser expuestas. En primera instancia, lo vacío, se retoma después de una reflexión que partió de la relación que existe, posiblemente, entre la cultura urbana del siglo XVII europea y el siglo XXI colombiana. Puesto que ambas culturas son bastante parecidas, gracias a la manera de cómo estos dos siglos han concebido la idea de la vida; en el siglo XVII, por lo menos en el arte, los artistas tomaron como principal referente la decadencia en la que vivían, en todos los cuadros del

barroco no podemos ver más que fealdad, tenebrismo, sangre y una cantidad de imágenes cargadas de violencia que en un principio, este tipo de representaciones fueron rechazadas por ser el contrario de lo que se había visto antes en el renacimiento además de que mostraban tal cual era la sociedad de ahí de que ese tipo de obras en su principio sean categorizadas como “feas”. Las obras en el siglo XVII empezaron a tocar temas de la cotidianidad y se plantearon asuntos acerca de la brevedad de la existencia del ser humano.

Muy relacionado está el arte del siglo XXI con estas ideas de hace 400 años, ya que nuestro pensamiento de consumo de objetos de un solo uso, obligan a que los artistas propongan obras de arte que se pierdan en el instante, tanto así como es la vida humana para el tiempo; el arte del siglo XXI siempre busca la brevedad, lo nuevo de lo que ya existe, aceptando cualquier discurso porque lo que importa es que se produzca para que se pierda y contamine. Prácticamente el siglo XXI está plagado de la idea de lo que en el arte barroco se trataba detrás de ese “exceso” de la imagen, con la gran diferencia de que ahora no se requiere de grandes talentos para que se lleve a cabo una completa reflexión acerca de nuestras confrontaciones en el vacío de ahí que baste una bola de pelos como escultura. Después de este proceso reflexivo, tomé como ejemplo ese ejercicio antiguo de representar una idea compleja a través de varios símbolos para componer

la imagen; tomé a referentes teóricos y artistas que me abrieran el camino hacia la representación, obviamente empezando desde lo más simple, que es en el arte también lo más difícil. Confrontar los miedos que me han atormentado por medio de la pintura, miedos que seguramente comparto con mis iguales, ofreciendo así una opinión de mi vivencia.

La intención de la obra es crear todo un relato el cual se divide en nueve piezas diferentes, cada uno expone una reflexión diferente de una misma idea el cual es lo vacuo o superficial de una sociedad. Como muchas de las obras que tratan temas tan abstractos, el principal objetivo es darle un cuerpo a la idea, así que se representó al cuerpo de hombres y mujeres en diferentes medios para que retóricamente formen otro más grande, por lo tanto un todo. Esta serie tiene como propósito relatar una historia acerca de una anécdota; en contraposición a la época se ha hecho uso de la representación del cuerpo humano de la forma más fidedigna posible a los modelos de referencia resaltando la importancia de la disciplina y el estudio de las artes plásticas como posibilidad de abarcar ideas de manera más flexible. Esta obra toma elementos simbólicos que fueron muy importantes en el arte.

La otra intención es que por medio de la imagen el espectador, sin ayuda del título pueda deducir la poética del mismo, construyen-

do por medio de sus convencionalismos el relato. En esta obra en particular, el cuerpo femenino, parecido al de alguna venus, se aleja un poco de lo que tradicionalmente hacían los artistas, el cual era el de utilizar el cuerpo femenino para conceptos o ideas que se le asemejan, como por ejemplo, la libertad o la justicia; esto es principalmente por que la mujer se ha incluido en la sociedad de manera equitativa con el hombre, por lo tanto, los conceptos o ideas toman, en mi obra, tanto forma masculina como femenina, se tratará el cuerpo humano como uno ya que dentro de una idea no debería de existir un género; así como en los lenguajes anglosajones que no sexualizan los objetos o ideas. La intención es apoyarse en la retórica de la imagen, representando los objetos con todas sus formas y colores, para exponer una idea que contradiga toda superficialidad, una idea de la cual, podría entrar en la categoría como feo valiéndose de lo bello; he aquí lo fascinante del arte y la alegoría, y de cómo un acercamiento a conceptos utilizados todavía hoy en el mundo de los cárteles, como es el estudio de la iconografía.

Conclusión

El artista siempre ha atestiguado casi todos los actos que el resto del mundo realiza, casi como si él fuera un gran espectador y los demás los actores; el artista es el grabador que con la punta de su lápiz y su ojo atento está registrando su libreta y su lienzo cada acto interesante para su mirada. Con ello se ha podido dar testimonio de interminables hechos que la humanidad ha realizado. El artista con todas sus manifestaciones ha revelado gran parte del pasado de la humanidad que los textos antiguos han pasado por lo alto.

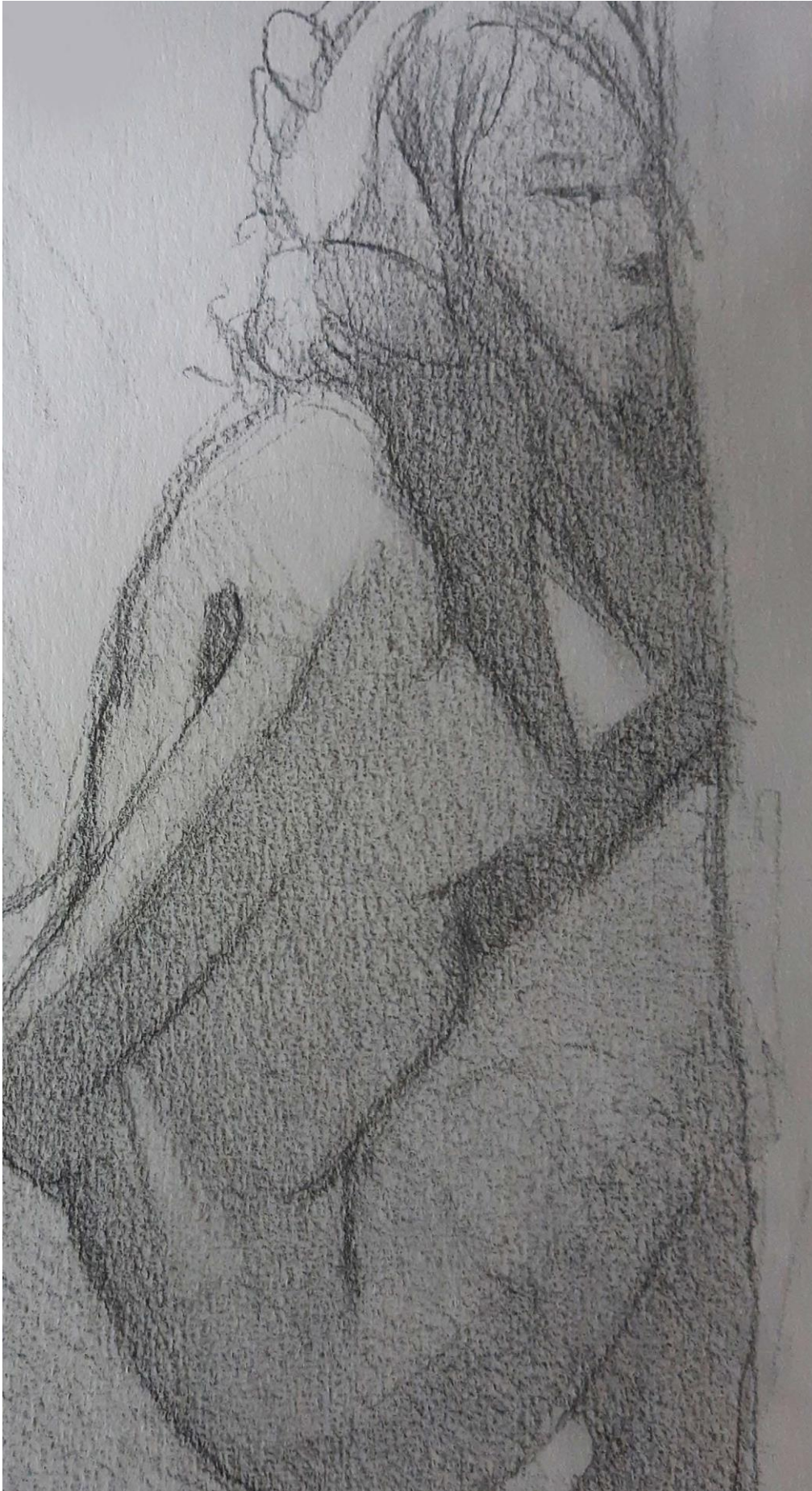
Todo ese testimonio ha permitido que las siguientes generaciones de artistas se inspiren, retomen y apropien del ejercicio de registrar y atestiguar por medio de la obra. Estos ejercicios de “atestiguar” podría ser uno de los actos más innatos que todos los artistas llevan; ya que artistas occidentales y orientales se soportaron en el placer o disgusto que le ocasiona el mundo para luego llevarlo al papel, dejando así, sin querer, un registro que luego se utilizaría para reconstruir un relato o un hecho. Así como a los museos se entra con la intención de conocer al, posiblemente sin querer, están dejando su conocimiento en cada pieza de arte que ellos generan. Es por esto último que en un museo no se podría permitir piezas de arte que no sean “auténticas” o que no sean parte de un artista o artesano que quiso manifestar

o atestiguar algo por medio de esta. Esto haría que la historia se base en falsedades lo cual no permitiría una reconstrucción correcta de nuestro pasado.

La obra de arte subjetiva parte de la observación y del placer de dibujar, pintar, esculpir, etc. eventos como la violencia, el amor o lo sublime entran a categorizar esas obras que el artista produce por naturaleza. La misma naturaleza que empujó a Goya a realizar sus grabados, la misma naturaleza con la que Francisco Antonio Cano hizo que dibujara a un hombre cabalgando. La obra de arte, es el testimonio del artista con ojo atento y mano inquieta.

Proceso creativo:

Bocetos desde el natural:



Observar la modelo y no saber como explicarle como la obra final es uno de los primeros de mis duelos. El lapiz grafito es la herramienta que ubica el norte del artista en el momento en el que la mirada por fin a puesto el objetivo en alguno de los movimientos que la modelo a dado. Como creador es imposible no haber realizado una serie de bocetos rapidos

con el afán de que esas ideas que el modelo desnudo me ha transmiido por algunos instantes. Este es el primer paso de labor: dibujar, borrar, destruir el papel, retomar y dibujar de nuevo. Todo esto con la intención de llegar a la pintura y que la obra se concluya.

Bocetos desde la fotografía:



La velocidad con la que se mueve el mundo contemporáneo no da tiempo para reflexiones largas en un taller o estudio. La fotografía, aunque presentando otro espectro, ayuda al artista a retener ese reflejo del

modelo para dejarlo en una eterna disposición y permitir que el proceso reflexivo continúe.

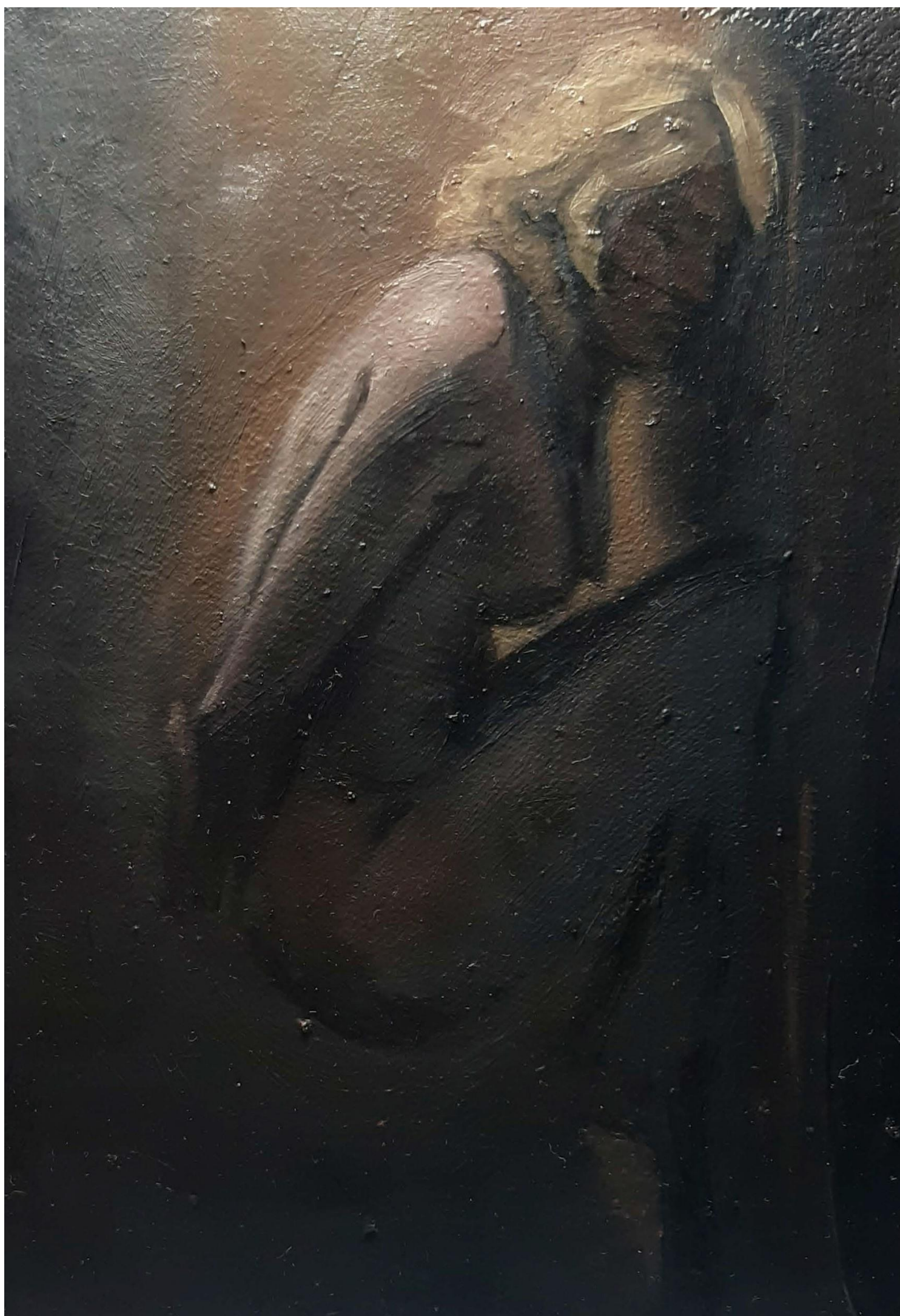
Aproximadamente 200 fotografías realicé para mantener la mente fresca de lo que posiblemente sería el aspecto de las últimas pinturas. En este punto ya la grandiosa labor del artista, la de observar, esta siendo llevada a cabo y en consecuencia vendría lo que sería el proceso formal de construcción de lo observado.

Del boceto a la pintura:

Transformar el boceto resuleto en blanco y negro en una pintura llena de color es un proceso todavía algo impreciso, y muchas veces, se acude a la intuición cuando la mirada se pierde entre los valores y matices. Cambiar la forma y el gesto hace parte del caracter de la misma obra.

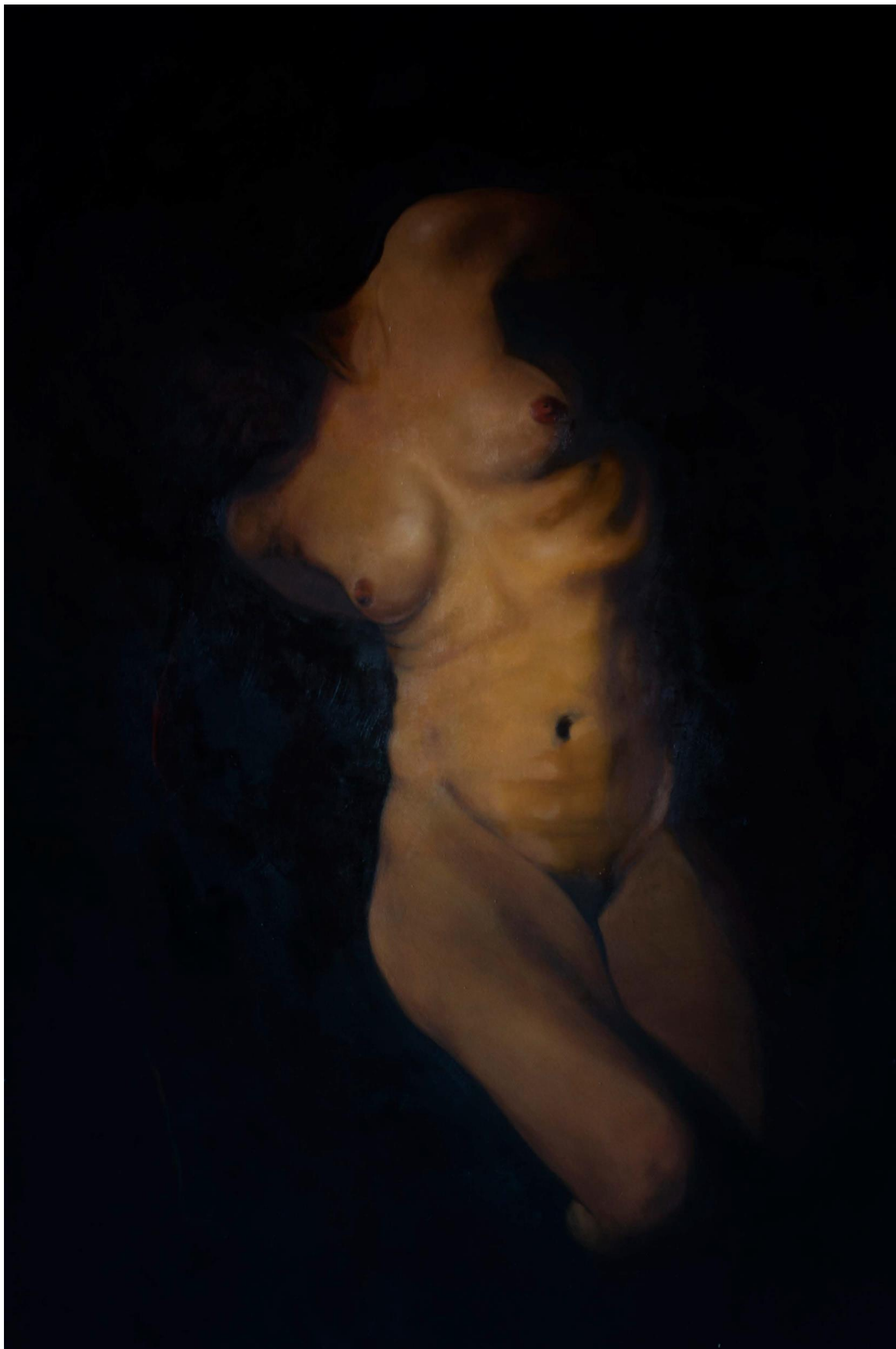


Primera pintura (1/10) de serie en confinamiento:



óleo sobre panel. 10 x 20 cm.
2021

Simbolos sin nombre:



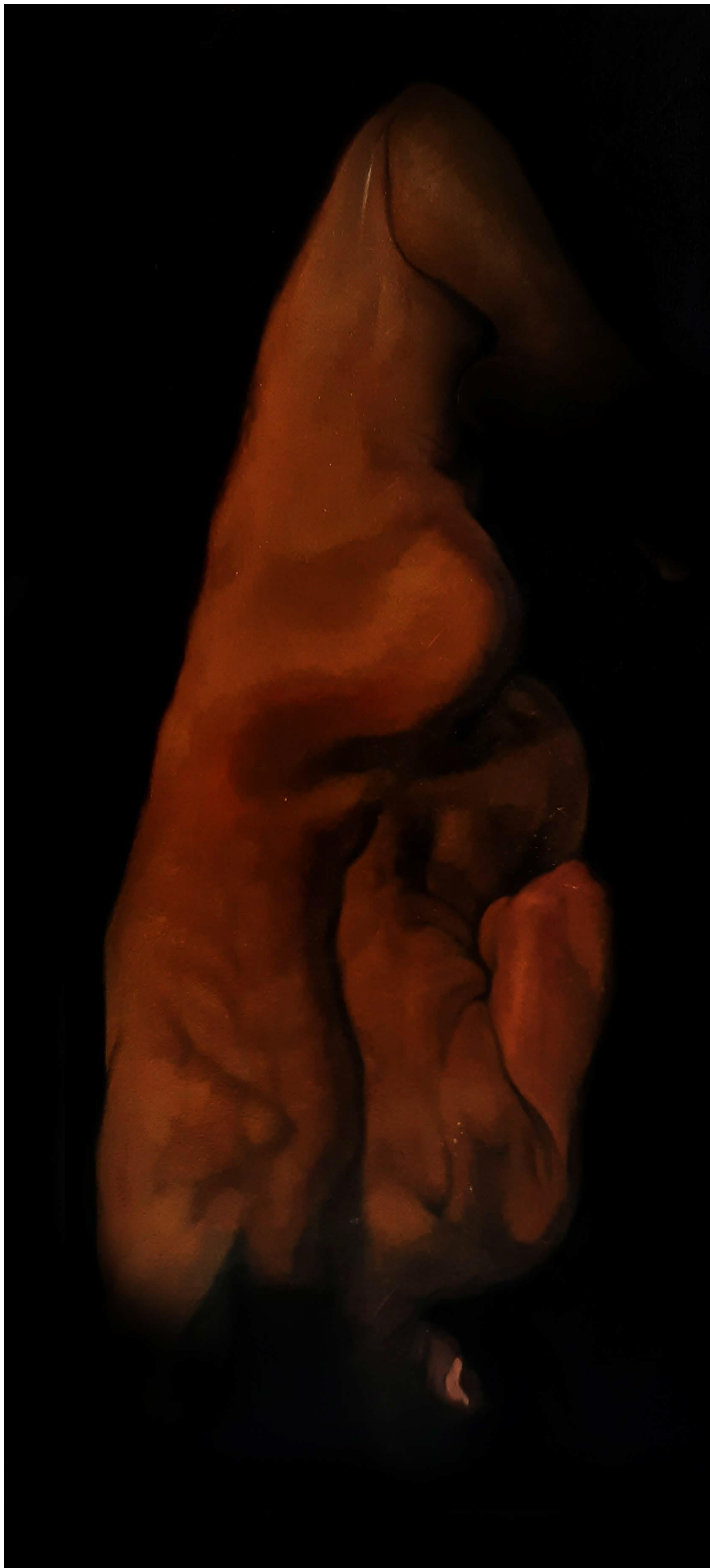
Simbolo I. óleo sobre lienzo.
70 X 120 cm.



Simbolo II. Óleo sobre lienzo.
70 x 50 cm.



Simbolo III. Oleo sobre lienzo.
50 X 50 cm.



Simbolo IV. Óleo sobre panel.
61 x 124 Cm.

BIBLIOGRAFÍA

- Corzo Dueñas, Karen. (2014). Exposiciones de arte, memoria colectiva y violencia en Colombia.
- Francisco Antonio Cano. (2012). Apuntes de viaje Medellín-París 1897-1899.
- Martínez Quintero, Felipe. (2013). Las prácticas artísticas en la construcción de memoria sobre la violencia y el conflicto.
- Umberto Eco. (2007). Historia de la Fealdad.
- Rodríguez López, María Isabel. (2005). Introducción general a los estudios iconográficos y a su metodología.
- Jaime Xibille Muntaner. (1994). Cuerpo y simulacro.
- .-Jean Baudrillard. (1980). El intercambio simbólico y la muerte.